



The Peronist World as Portrayed by the Newsreel *Sucesos Argentinos* (1946-1952)

This paper presents the results of my Master's Thesis entitled "Representations of Public Space: Citizenship and Political Culture in the First Peronist government". In general terms, I address the articulation of politics and communication, considering the public space as a matter for primary analysis. To do so, we analyze the news events *Sucesos Argentinos*, which were shown between films in cinemas. Thus, I will first address the main analysis items: public space, citizenship, culture and political representation. Then, I will present the research questions and methodological approach, and finally some of the main conclusions.

Keywords: Public space, citizenship, political culture, language, nation.

Submission date: April 24th, 2008

Acceptance date: June 15th, 2008

En este trabajo se presentan los resultados de mi tesis de maestría titulada "Representaciones sobre el espacio público: ciudadanía y cultura política en el primer gobierno peronista". En términos generales, se abordan las articulaciones entre política y comunicación, considerando el espacio público como categoría de análisis principal. Para ello, analizamos el noticiero cinematográfico *Sucesos Argentinos*, el cual se proyectaba entre películas en las salas de cine. De tal manera, en primer lugar se abordarán las categorías de análisis principales: espacio público, ciudadanía, cultura política y representación. Luego, se presentarán las preguntas de investigación y el enfoque metodológico. Por último, se presentan algunas de las conclusiones principales.

Palabras Clave: Espacio público, ciudadanía, cultura política, lenguaje, nación.

Recibido: Abril 24 de 2008

Aceptado: Junio 15 de 2008

Origen del artículo

El artículo presenta los resultados de la tesis de maestría del autor titulada "Representaciones sobre el espacio público: ciudadanía y cultura política en el primer gobierno peronista". Tesis presentada el 11 de octubre de 2007 en la Facultad de Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba para optar por el título de Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea.

El mundo peronista a través del noticiero cinematográfico *Sucesos Argentinos* (1946-1952)

En este trabajo se presentan los resultados de mi tesis de maestría, titulada “Representaciones sobre el espacio público: ciudadanía y cultura política en el primer gobierno peronista”, correspondiente a la Maestría Comunicación y Cultura Contemporánea, dictada en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

En ella nos propusimos examinar las características que adquiere la ciudadanía —y la cultura política que esta ciudadanía supone—, a partir del reconocimiento de las prácticas sociales que se hacen visibles en el espacio público durante el primer gobierno peronista, por medio del análisis del noticiero cinematográfico *Sucesos Argentinos*, que se transmitía en el cine antes del comienzo de cada película en todo el país.

El análisis se centró en el interjuego producido entre saberes sobre el espacio público (desde conceptos de alcance teórico hasta nociones generales cercanas al sentido común y vinculadas a los imaginarios sociales), las prácticas sociales en cuanto modos de hacer público (lo que supone un manera de ocupar y delimitar el espacio público) y las representaciones que esas prácticas generan y desde las cuales se realizan, y que, a su vez, suponen una experiencia social acumulada que constituye una cultura política específica e instituye una ciudadanía, social e históricamente definida.

Categorías de análisis

Espacio público

Siguiendo con matices una propuesta de Sergio Caletti (1998-2002), desarrollamos una conceptualización del espacio público, a partir de la cual analizar las conexiones entre los procesos políticos y los procesos comunicativos. En tanto mundo común y compartido, el espacio de lo público es, por un lado, el lugar de visibilización de ese mundo y, por otro, el lugar de constitución y representación —y por lo mismo, de autorrepresentación— de los actores sociales que lo constituyen, en tanto acceden o pretenden acceder a él.

Este espacio, en la medida en que es construido social e históricamente, está atravesado por una triple tensión: en primer lugar, la que se produce entre el orden jurídico-político y las formas cambiantes de la vida social; en segundo lugar, la que se produce entre las representaciones que el poder establecido propone de ese mundo común y las representaciones —siempre variables— de los diferentes actores sociales que lo componen; en tercer lugar, la que se produce entre lo que resulta visible para el conjunto social y las tecnologías y lenguajes que posibilitan su visibilización. En la medida en que surge del actuar y hablar juntos, el espacio de lo público constituye un ámbito de

.....

* José Pablo Carro. Argentino. Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea. Licenciado en Comunicación Social. Se desempeña como docente en la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: pcarro@eci.unc.edu.ar

aparición en el que unos se revelan a otros en la realización del destino común (Arendt, 2003).

Ciudadanía

Consideramos la *ciudadanía* como clave de análisis de las relaciones entre la constitución de los sujetos políticos y los poderes establecidos. Así, trabajamos, por una parte, las relaciones entre prácticas ciudadanas e instituciones estatales y, por otra, las relaciones entre prácticas ciudadanas y otras instituciones productoras de representaciones sociales (en particular, *Sucesos Argentinos*). Para ello, se siguen aquí los planteamientos de María C. Mata (2002), al considerar la ciudadanía como un modo específico en el que los individuos aparecen en el espacio público, distinguido por su capacidad de constituirse como sujetos —sea demandando y/o proponiendo— en distintos ámbitos vinculados con su experiencia.

Cultura política

Desde la conceptualización de la cultura política analizamos las relaciones entre cultura y constitución de los actores sociales. Es decir, por una parte, indagamos las relaciones entre representaciones y procesos de formación de poder y, por otra, las relaciones entre representaciones y prácticas ciudadanas (Chartier, 2002). De tal manera, forman parte de la cultura política —además de las doctrinas o las ideologías que se refieren a hechos políticos— todo aquello en condiciones de constituirse en elementos que intervienen en la institución del mundo común, es decir, en la constitución política de la realidad histórico-social (por ejemplo, las creencias y las prácticas religiosas, el sentido común, las informaciones, las identidades, las memorias, los símbolos, los rituales, etc.).

El modo en que los individuos se reconocen y representan a sí, a otros y al mundo social en sus relaciones cotidianas, y el modo en que son utilizados recursos materiales y simbólicos en actividades diversas relacionadas con el uso del tiempo y el espacio, pueden ser productivamente considerados, simultáneamente, como factores del proceso de

construcción de una hegemonía (Williams, 1997) y elementos constitutivos de una cultura política. En ambos casos, constituyen fundamentos del mundo común y de los sentidos que adquieren su orden, a partir del cual se explican y definen las identidades y los proyectos políticos.

Dimensiones de análisis

Así, consideramos tres dimensiones de análisis: comunicabilidad, representabilidad y politicidad, explicados a continuación.

- *Comunicabilidad*: a partir de ésta, analizamos las relaciones entre espacio público y tecnologías de la comunicación; es decir, entre dichas tecnologías y aquello que permiten visibilizar. Para cada momento histórico, el espacio de lo público define lo que puede y lo que debe ser visto, bajo determinadas reglas y posibilidades expresivas y en función de los recursos técnicos socialmente disponibles.

- *Representabilidad*: a partir de la representabilidad, analizamos las relaciones entre espacio público y subjetividad de los actores sociales; es en el espacio de lo público que la sociedad se hace representándose, lugar de conformación de las identidades sociales y de reconocimiento del mundo común y de *nos/otros* en ese mundo.

- *Politicidad*: a partir de la politicidad analizamos las relaciones entre espacio público y política; en la medida en que lo político engloba las decisiones que involucran y afectan al conjunto social, es en el espacio de lo público donde se instituye lo común —su ordenamiento y su conflictividad— y se realiza la dominación política y la construcción de hegemonía, produciendo articulaciones variables con los institutos de gobierno.

Aspectos

Indagamos el espacio de lo público y sus dimensiones desde sus tres usos y sentidos habituales —tanto desde un punto de vista vulgar como de uno académico—, convirtiéndolos así en analizadores. Éstos se expresan en pares constitutivos de la relación público/privado:

- Lo *común* y *general* opuesto a lo *individual* y *particular*.

- Lo *visible* y *manifiesto* opuesto a *oculto* y *secreto*.

- Lo *abierto* y *accesible* opuesto a *cerrado* y *vedado*.

En función de los aspectos centrales señalados exploramos el espacio público a partir de los siguientes interrogantes:

- ¿De qué modo son caracterizados los actores sociales, en particular los sectores populares y los trabajadores?, ¿realizando qué prácticas?, ¿en qué ámbitos?, ¿ocupando qué espacios en la sociedad?, ¿con qué roles sociales?

- ¿Cómo se expresa la conflictividad social cuando aparece? ¿Quiénes son los actores sociales en conflicto? ¿A partir de qué temas o argumentos se desarrollan esos conflictos? ¿Se constituyen como demandas o como propuestas?, ¿frente a qué poderes? ¿En qué espacios —físicos o simbólicos— se expresa esa conflictividad social? ¿Cuál es el rol del Estado en el conflicto?

- ¿Cuáles son las prácticas sociales reconocidas como políticas? ¿Cómo se representa el “hacer político”? ¿Cómo se vincula esto a las políticas laborales, educativas, culturales, sociales, de seguridad, etc.? ¿Qué se entiende por *poder* y cómo se expresa socialmente?

- ¿Cómo se representa el orden social? ¿A través de qué jerarquías sociales?, ¿a partir de qué valores? ¿Cuáles son las relaciones entre los órdenes político, social, económico y cultural? ¿De qué modo se representa la relación Estado/sociedad?

- ¿Cuál es el espacio —material y simbólico— ocupado por la producción, circulación, distribución y consumo de bienes y servicios, en particular los culturales?

- ¿Qué se entiende por público y privado, a partir de las dicotomías: accesible/vedado, común/particular, visible/secreto?

Delimitación del **corpus**

El cuerpo del análisis está compuesto por una selección de noticias del noticiero cinematográfico

Sucesos Argentinos, emitidos durante el primer gobierno de Perón. Estrictamente hablando, corresponden a un periodo menor, desde enero de 1948, hasta mayo de 1952. Elegimos este periodo por dos razones.

La primera es de orden teórico-metodológico. Decidimos trabajar con los que podríamos llamar *años dorados* del peronismo; es decir, los que corresponden al primer gobierno (desde el 4 de junio de 1946, hasta el 4 de junio de 1952) y no con los que habitualmente constituyen el denominado *primer peronismo* en sus dos variantes: el decenio 1946-1955 (desde el primer gobierno, hasta el golpe de Estado), o desde el fin de la Década Infame (4 de junio de 1943) y hasta el golpe militar de 1955. La razón es que, en el periodo escogido, el peronismo se encuentra en el esplendor de la etapa de consolidación institucional; muestra sus propuestas y logros fundamentales. Por otra parte, los hechos más criticados de la propaganda política peronista (el Festival Cinematográfico de Mar del Plata, el aumento de la producción de cortos documentales, la propaganda centrada en las figuras de Perón y Eva Perón, el ‘Plan de coordinación de la difusión, propaganda y contrapropaganda’, etc.) ocurren durante el segundo gobierno. Tal vez por esa razón, en la mayoría de los estudios realizados dichos materiales sirven para ilustrar el conjunto de la *propaganda peronista*, incluido el primer gobierno. Pero, en vista de que nuestro objeto de estudio no es la propaganda peronista, consideramos adecuado no incluir materiales caracterizados largamente de esa manera.

La segunda razón nos excede. En el Archivo General de la Nación¹ no existen copias de *Sucesos Argentinos* correspondientes a 1945, 1946 y 1947. De todos modos, creemos que en el periodo analizado se encuentra lo sustancial de las realizaciones peronistas en su etapa de consolidación institucional. Por último, hacemos constar que la muestra

.....

1. La única institución en la que las copias existentes del periodo son accesibles de manera gratuita para el investigador.

se seleccionó en función de nuestra temática de análisis y se trabajó por saturación del corpus.

Diseño de los instrumentos de lectura y análisis

Desde el punto de vista metodológico, nuestro trabajo combina dos momentos de lo que Paul Ricoeur llama *círculo hermenéutico*: explicar y comprender. Momentos de una relación *dialéctica* donde las instancias de la explicación y la comprensión no son los polos exteriores de una relación de exclusión, sino las fases relativas de un proceso más amplio llamado *interpretación*.

Frente a la pregunta por el sentido de un texto, esta perspectiva intenta encontrar una respuesta que escape a la siguiente dicotomía: la que, por un lado, hace de la comprensión una búsqueda del sentido del texto en el encuentro con la intención del autor desde la subjetividad del lector, y la que, por otro, hace de la explicación una lectura objetiva por medio del análisis de las estructuras textuales, al margen de las relaciones intersubjetivas entre autor y lector.

Así, interpretar un texto supone dos momentos relacionados: reconstruir la dinámica interna del texto y restituir la capacidad de la obra de proyectarse al exterior mediante la representación de un mundo. La tarea de la hermenéutica es doble: “Buscar en el texto mismo, por una parte, la dinámica que rige la estructuración de la obra, y por otra, la capacidad de la obra para proyectarse fuera de sí misma y engendrar un mundo que sería verdaderamente la *cosa* del texto” (Ricoeur, 2004,).

En sentido estricto, el texto es un discurso fijado por la escritura; pero, en sentido amplio, puede considerarse como texto a todo discurso fijado por cualquier objeto, en la medida en que pueda ser considerado como un texto a los efectos del análisis. Esto último es lo que haremos con el noticiero *Sucesos Argentinos*.

Nuestro análisis del noticiero cinematográfico *Sucesos Argentinos* supone dos momentos relacionados. En una primera instancia, o momento de la explicación, analizaremos *Sucesos Argentinos*

como un *texto sin mundo*, o como una entidad ajena al mundo, al analizar las estructuras textuales de acuerdo con la propuesta desarrollada por A. J. Greimas, que es retomada de diversas maneras por numerosos teóricos del cine (Aumont y Marie, 1990; Casetti y Di Chio, 1991; Bettetini, 1985). En una segunda instancia, o momento de la comprensión, analizaremos el *mundo del texto* de *Sucesos Argentinos*, al actualizar las referencias potenciales no ostensivas, a partir de nuestras propias categorías.

En el primer momento, el texto no tiene un afuera, sino sólo un adentro, y por ello nos mantendremos en la clausura que propone el texto y analizaremos su estructura. En el segundo momento, el texto nos abre al mundo, y por ello analizaremos las proposiciones del mundo abiertas por las referencias del texto.

Para el análisis de las noticias de *Sucesos Argentinos* seguimos las propuestas de la semiótica de corte greimasiano, tal como las utiliza Ximena Triquell para el análisis de los relatos audiovisuales (Triquell, 2000). De este modo, iremos desde los elementos más superficiales hasta las estructuras profundas de organización de sentido, realizando el análisis en la dirección inversa del recorrido generativo del sentido, que va desde “las unidades mínimas de significación, pasando por niveles intermedios de menor abstracción, hasta la superficie textual de los discursos particulares” (Triquell, 2000). Así, siguiendo la propuesta de Triquell, realizaremos, en primer lugar, el análisis de las estructuras discursivas (espacio, tiempo y actores); en segundo lugar, el análisis de las estructuras *actanciales*, y, por último, el de las estructuras *sémicas*.²

A partir del análisis descriptivo de la primera parte, reconstruiremos las referencias textuales, el *mundo del texto*, desde las categorías y dimensiones descritas más arriba.

.....

2. Desarrollos teóricos de A. J. Greimas, adaptados metodológicamente para el análisis por Teresa Mozejko. Notas de clases de Semiótica Literaria 1, Escuela de Letras, FFyH (2002-2003). Material suministrado por Ximena Triquell.

Algunas conclusiones generales

El espacio público —en cuanto espacio de visibilización— requiere tecnologías, lenguajes y formas de expresión que lo hagan posible. No hay dudas de que, durante el primer peronismo, *Sucesos Argentinos* —así como el cine en general— se constituyó, junto con la radio, en una de sus claves de construcción. Allí se presentó y representó una nueva Argentina, y allí se vieron representados los trabajadores protagonizando una nueva *socialidad*. Por medio de *Sucesos Argentinos*, el peronismo se hacía nacional, al tiempo que la nación se hacía peronista.

El peronismo en el gobierno consolidó un fuerte aparato de propaganda por medio de la Subsecretaría de Informaciones, a cargo de Raúl Apold. Simultáneamente, generó las condiciones que, por un lado, permitieron hacer de la cinematográfica una “industria cultural”, y, por otro, permitieron hacer del cine un “consumo cultural” de las mayorías sociales. Mientras el cine se convertía en un entretenimiento de masas, *Sucesos Argentinos* ocupaba un lugar de privilegio en las pantallas de los cines, al proyectar una visión “oficial” del mundo. Sin embargo, esto hubiera servido de muy poco si, a su vez, los trabajadores no hubiesen encontrado en *Sucesos Argentinos* una imagen en la cual verse representados, algo que hablara de ellos y de su lugar en la nueva Argentina de Perón.

El espacio público es, a un tiempo, esfera de representación y reconocimiento de los actores sociales, lugar de representación y ejercicio de una particular ciudadanía (y por lo mismo, de una particular confrontación de poderes), ámbito de afirmación de una específica cultura política. Es decir, en el espacio de lo público se definen de forma cotidiana actitudes, hábitos, creencias, supuestos, etc., que a la postre definen y constriñen la práctica ciudadana.

El peronismo construyó lo público en cuanto lugar de identificación del pueblo con su gobierno, de un modo que no volvió a repetirse en la historia argentina. Ambos actores ocupan prácticamente la totalidad del espacio público, pero de una manera

en la que resulta difícil caracterizar uno, sin hacer referencia al otro.

Como parte del pueblo-actor, los trabajadores ocupan el centro del espacio público, pero su sola presencia supone una ampliación de éste. Esa es, sin duda, la característica distintiva del espacio público peronista: su ampliación por el ingreso de las masas sociales y sus problemas.

Esta ampliación supone una expansión en extensión. En términos políticos, esta ampliación se expresa en la incorporación de nuevos ciudadanos por medio de la finalización del fraude electoral característico de la Década Infame, del voto femenino y de la incorporación —como nuevos ciudadanos— de trabajadores inmigrantes. Con el peronismo, el voto de los trabajadores (hombres y mujeres) tiene un peso definitivo a la hora de definir gobierno; este es un hecho crucial al momento de precisar la politicidad del espacio público. En términos sociales, esta ampliación se visualiza en las maneras de contabilizar la realización de obras o servicios públicos y sus destinatarios. Es decir, por la presencia de las masas como destinatarias de las políticas sociales. Pero, también, en las aglomeraciones públicas que las masas generan en sus momentos de ocio, sea en los espectáculos deportivos o en las salas de cine. En términos económicos, esta ampliación se manifiesta en la expansión del consumo por causa de mejores ingresos y del tiempo libre.

Pero esta ampliación del espacio público por el ingreso de las masas supone, también, una expansión en profundidad. El espacio público se expande porque crece en espesor social. Esto es algo que se visualiza con claridad en el modo en que se componen los sectores populares, pero, también, en la diversidad de las políticas sociales. Si en términos políticos parecen estar todos incluidos e igualados como trabajadores, en términos sociales los sectores populares se desagregan y se incorpora a los excluidos. Por una parte, aparecen diferenciadas la clase media y la clase obrera; por otra, aparecen los “desclasados”. Esta desagregación es consecuencia de la diferenciación que producen las políticas sociales entre sus destinatarios. Sin embargo, esta

desagregación no se produce en términos de clases sociales, sino poblacionales.

Los sectores capitalistas o patronales “desaparecen” del espacio de lo público. Pero, al mismo tiempo, se integran, a la pluralidad de lo público, las mujeres, los niños y los ancianos, todos sujetos con plenos derechos. Las mujeres aparecen de diversas maneras: como trabajadoras en los talleres textiles, como enfermeras en los hospitales, como madres y como novias en los actos oficiales, como votantes en los procesos electorales y como manifestantes en los actos propiamente políticos. Los ancianos aparecen como beneficiarios de las políticas sociales (al recibir pensiones o jubilaciones), pero, también, como reservistas, protagonizando los actos patrios. Los niños constituyen el *leitmotiv* de las políticas sociales; los niños no sólo tienen derechos, tienen privilegios especiales en la Argentina de Perón. Por otra parte, la valorización positiva de los inmigrantes como “nuevos ciudadanos” contrasta con la casi invisibilidad de los indígenas, que cuando aparecen en *Sucesos Argentinos* lo hacen para ejemplificar el atraso y para justificar la necesidad del progreso modernizador.

Hay una segunda razón para la ampliación del espacio público por el ingreso de las masas trabajadoras, y se vincula con la extensión territorial. Aparece un espacio público nacional que se expande a lo largo y a lo ancho, en montañas y mares, en sierras y valles, en llanuras y bosques, bajo el signo de la soberanía popular. En todos los lugares de la Argentina se hacen presentes pueblo y gobierno. El territorio nacional es ocupado en toda su extensión por los trabajadores y sus familias. Y en cada rincón alejado del país se visibilizan las políticas sociales del gobierno (salud y educación, centralmente). Juntos, trabajadores y Estado, extraen o producen la riqueza que se encuentra en la naturaleza virgen nacional. En este sentido, es la llegada de la civilización y el progreso la que encarnan, juntos, el Estado y los trabajadores. Pero los trabajadores no sólo llegan para producir riquezas y engrandecer a la *patria*, también llegan para disfrutar de las bellezas naturales en sus periodos de descanso. El territorio se vuelve accesible para

los trabajadores. Ocupar el territorio nacional en la forma del trabajo o del descanso resulta, simultáneamente, un acto de soberanía política, de independencia económica y de justicia social.

Vinculada con la anterior, aparece la segunda característica del espacio público peronista: en el espacio público ampliado, los trabajadores ocupan el centro. ¿En qué se basa esta centralidad? Los trabajadores se hallan en el centro de lo público por varias razones combinadas.

En términos políticos. Primero, y como ya insinuamos, la ampliación de la ciudadanía política permite que la soberanía popular se exprese en la institucionalización de la voluntad popular como justicia social. En elecciones libres, el pueblo elige a aquellos que son “soldados de la justicia social”, los que hacen “justicia social para los que elaboran la grandeza de la patria”, tal como se dice en *Sucesos Argentinos*. Es decir, la ampliación de la ciudadanía política permite traducir electoralmente el peso numérico de los trabajadores. Segundo, ese peso numérico se expresa, también y no de manera secundaria, en su capacidad para ocupar físicamente el espacio público en las manifestaciones políticas. De manera fundante, el 17 de octubre de 1945, cuando rescatan a su líder; posteriormente, en forma ritualizada, cada 17 de octubre y cada 1.º de mayo. Pero, también, en otros actos aparentemente menores y, de la misma forma, menos analizados, como la inauguración de obras o la nacionalización de servicios públicos.

En términos económicos. Los trabajadores son considerados uno de los pilares de la grandeza de la nación. Por medio del trabajo se crea la riqueza nacional, en las fábricas, en las obras públicas, abriendo caminos, construyendo aeropuertos, levantando fábricas, edificando diques, etc. Los trabajadores son actores clave en el proceso de industrialización en las ciudades y en el campo. Pero no sólo por medio del trabajo, sino, también, por medio del consumo. La ciudadanía económica se materializa tanto en la producción como en el consumo, es decir, en el acceso a bienes y servicios: “la riqueza nace del trabajo cuando es encauzado justicieramente”. Los trabajadores generan la

riqueza que el Estado redistribuye y convierte en bienestar común.

En términos sociales. Los trabajadores y sus familias son los beneficiarios de las políticas sociales: seguridad social, salud, educación, vivienda, recreación, etc. Son las políticas públicas las que, materializando la justicia social, vuelven a ubicar de otra manera a los trabajadores en el centro, como precisaremos más adelante.

El otro actor central del espacio público es el Estado. El Estado aparece caracterizado como un actor racional y eficiente. Planifica, realiza y cumple, sin contratiempos. A la vez que ofrece servicios de calidad, es agente de progreso y modernización, de producción y riqueza. Sin embargo, su papel es central en el espacio de lo público por otras dos razones combinadas. Por un lado, desde un punto de vista económico, controla la producción de riquezas en el territorio nacional por medio de la nacionalización de los servicios públicos, la explotación estatal de los recursos naturales, la nacionalización del comercio y el transporte internacional; también, con la inversión en infraestructura. Por otro lado, desde un punto de vista social, al producir una fenomenal redistribución de la riqueza generada a favor de los trabajadores, en términos de justicia social.

Juntos, Estado y trabajadores, son presentados como los hacedores de la grandeza de la nación. Ocupan todo el territorio nacional, y hacen llegar la civilización allí donde sólo hay naturaleza virgen. Y junto con la civilización, llega el progreso. Pero este proceso que antes describimos como de ampliación del espacio público hasta alcanzar los límites mismos del territorio nacional implica, paradójicamente, el achicamiento de las distancias y los tiempos. Lo que, por una parte, favorece a la industria y el comercio, acerca a los argentinos entre sí y a todos con el Estado; al tiempo que se engrandece el país, se integra socialmente y se mejoran las condiciones de vida de los trabajadores y su rápido acceso a bienes y servicios. Y todo ocurre en tiempo presente. Esta es una de las razones de la alianza entre trabajadores y gobierno, de la que los empresarios capitalistas parecen no par-

ticipar. Casi no hay espacio en *Sucesos Argentinos* para la iniciativa privada.

Dijimos ya que el peronismo construye lo público como espacio de identidad entre pueblo y gobierno. Pero, ¿cuáles son los valores que amalgaman este vínculo entre los trabajadores y su conducción política en el poder? ¿Qué une al pueblo trabajador con sus líderes a cargo del aparato estatal? O, para preguntarlo en nuestros términos, ¿qué es lo común en el espacio de lo público peronista? Por una parte, el amor a la patria y la grandeza de la nación; por otra, la felicidad del pueblo y la justicia social.

Cuando se trata del amor a la patria, hay un tercer actor que adquiere relevancia en el espacio público. Junto con el pueblo y su gobierno, aparecen las fuerzas de seguridad, en esa forma de la soberanía política que es la soberanía territorial, visible en los destacamentos de las fuerzas armadas y de gendarmería en cada rincón alejado del país, sobre todo en los puestos de frontera. Esto se expresa, también, en cada acto público realizado en las fechas patrias en las que se homenajea a los próceres de la independencia nacional y en los que es común observar el desfile conjunto de fuerzas de seguridad junto con la ciudadanía (escolares, reservistas, enfermeras, etc.). Aquí se agregan representantes de la Iglesia católica, que en muchas ocasiones bendicen los actos. Es decir, el amor a la patria se expresa en la unidad del pueblo con su gobierno, de la que participan por igual fuerzas de seguridad y representantes de la Iglesia. Por su parte, la grandeza de la nación se manifiesta en otra forma de la soberanía política: la generación de riquezas. Y las riquezas nacionales se producen en el encuentro de la naturaleza (y su potencial económico) con el trabajo.

Dicho de otra manera, son los trabajadores los que extraen con su trabajo la abundante y diversa riqueza natural extendida en todo el territorio nacional. Otra vez, es el trabajo el que consolida la soberanía nacional y, por ende, su grandeza. Es por esta razón que el trabajo expresa en sí mismo el amor a la patria. En palabras del general Perón: “en la Argentina sólo debe haber una clase de hombres,

la clase de los hombres que trabajan para construir su grandeza y su felicidad”. La ambivalencia de estas palabras, en las que la grandeza y la felicidad son a la vez de la Argentina y de los trabajadores, conectan con otras dos ideas inseparables para el peronismo: la felicidad del pueblo y la justicia social. Es la justicia social practicada por el gobierno la que permite la felicidad del pueblo.

La justicia social aparece por medio de diversas prácticas desarrolladas por el peronismo (desde el Estado, en sentido estricto, o desde la Fundación Eva Perón); en cualquier caso, el resultado de la justicia social es el desplazamiento de la ciudadanía política al terreno de lo social. Los carenciados, en cuanto desclasados, son incluidos por medio de las políticas sociales; como consecuencia directa de ello, se convierten en sujetos públicos, ciudadanos con derechos sociales, además de políticos. Pero, incluso para los incluidos como trabajadores, la justicia social traduce la soberanía política popular en políticas sociales que amplían la ciudadanía al terreno social (seguridad social, vivienda, educación, salud, trabajo, descanso, etc.). Para los trabajadores y sus familias, pero también para los marginados, lo público se hace accesible durante el primer peronismo en términos sociales.

La justicia social opera de cuatro maneras. Como inclusión social expresa el acceso a los bienes públicos (a los servicios públicos, a la ciudad, al territorio nacional). Como igualdad social se materializa en iguales oportunidades para todos, pero, también, estableciendo un piso social que todos deben alcanzar y que el Estado garantiza, por medio de los derechos sociales incorporados a la Constitución Nacional. Como ascenso social se plasma en el mejoramiento general de las condiciones de partida, pero, también, en las posibilidades abiertas para aquéllos dispuestos a un esfuerzo adicional. Como integración social se concreta en una igualdad política que hace las veces de argamasa social, ya que los incluidos, los igualados y los ascendidos son integrados por las políticas sociales del peronismo.

Todo lo dicho hasta aquí nos permite describir de otra manera lo que sin duda es la emergencia en

el espacio de lo público de un particular y novedoso ejercicio de la ciudadanía, que se expresa, a la vez, y como hemos señalado, en términos políticos, sociales y económicos. Ese hacer público define maneras de decir y aparecer para unos y para otros, pero, también, formas de establecer la importancia de los asuntos comunes y sus modos de expresarlos y de resolverlos, generando diferentes formas de institucionalidad que contribuyeron también al protagonismo del Estado durante el primer gobierno peronista. En todo esto, es indiscutible el papel desarrollado por *Sucesos Argentinos* y por la Subsecretaría de Informaciones.

La cultura política de los trabajadores quedó marcada a fuego por el peronismo en el poder. Este emerger ciudadano por parte de los trabajadores en el espacio de lo público es fundante de una nueva identidad de los trabajadores que los vincula al peronismo. Como ya señalamos, la retórica del peronismo por medio de *Sucesos Argentinos* tiene a los trabajadores en su centro. Y si bien esto produce un desplazamiento de otras identidades políticas del centro de lo público, el valor predominante en ese espacio es la armonía social.

La armonía social en *Sucesos Argentinos* se basa en un particular tratamiento temporal. En el espacio público peronista las promesas se realizan siempre en el presente. Presente y futuro se fusionan en las realizaciones justicialistas. El peronismo en el poder hace realidad sus promesas en tiempo presente o en un futuro cercano, marcando claras diferencias con el pasado. Hay tres maneras en que el pasado aparece en *Sucesos Argentinos*: una, tratando de inscribir el presente peronista en la tradición independentista de mayo o en la constitucionalista de 1953. Es decir, no existe revisionismo histórico en el espacio público peronista; por el contrario, lo que se busca es establecer una continuidad histórica con el pasado de gloria. Dos, haciendo referencia a una previa planificación estatal o al cumplimiento de una promesa anterior por parte del gobierno. Tres, destacando las condiciones de vida preexistentes al peronismo. En estos casos, los problemas sociales del pasado son un dato natural y no responsabili-

dad de algún actor social. La relación siempre es antes y ahora. Esta manera de presentar el tiempo hace del presente un momento apromblemático, pleno de realizaciones, sin conflictos. Esta es otra característica del espacio público peronista, no existen conflictos sociales, no hay antagonismos.

Si la cultura política de los trabajadores antes del peronismo fue de resistencia y lucha, clasista por definición, de duros enfrentamientos con la patronal y las fuerzas de seguridad y en la que el futuro sólo era una promesa de tiempos mejores por venir, durante el peronismo el futuro se diluye en las realizaciones del presente. Y en el presente el trabajo es duro, pero la recompensa evidente: las remuneraciones justas, el descanso obligado, la jubilación asegurada, así como la salud y la educación de sus familias. Por otra parte, aunque se afirma la importancia del trabajo y los trabajadores, las imágenes propuestas parecen ajustarse menos a las de la clase obrera y más a las de los trabajadores de la clase media (muy vinculada a la movilidad social ascendente): casi siempre de saco y corbata, leyendo el diario, disfrutando de sus vacaciones, con posibilidades de acceder a la vivienda propia, a una mejor educación para sus hijos, etc. En este sentido, el espacio público peronista es el lugar de realización de una cultura política de tipo reformista, de integración de clases, más que de enfrentamiento entre ellas.

La gran mayoría de los historiadores consultados coinciden en señalar que éste es un aspecto de la cultura política peronista y que tiende a la integración y armonía. Pero señalan, también, la existencia de un segundo aspecto de corte netamente político y vinculado a su carácter disruptivo y plebeyo, y que se expresa en la diatriba contra la “oligarquía *vendepatria*”. Este aspecto no aparece en *Sucesos Argentinos*, o apenas se insinúa en las noticias que cubren los actos realizados para el 17 de octubre. Como ya lo señalamos, en *Sucesos Argentinos* no hay enfrentamientos ni conflictos, sean éstos sociales, políticos o económicos.

Por último, a poco que dejamos de pensar en *Sucesos Argentinos* como uno de los medios a través de los cuales la propaganda peronista en

cuanto contenido ideológico manipuló a las masas sociales, se abre la posibilidad de pensar la eficacia comunicativa de *Sucesos Argentinos* en otros términos, a la vez institucionales y culturales.

Si, tal como ya planteamos, el ingreso de las masas al espacio de lo público define una cultura política particular, lo hace porque permite, antes, su acceso a una cultura en la que, como dice Martín-Barbero: “encontraron resumidas, de la música a los relatos en la radio y el cine, algunas de sus formas básicas de ver el mundo, de sentirlo y de expresarlo” (1998, p. 217). En este sentido, *Sucesos Argentinos* resulta un material de análisis indispensable para visualizar la comunicabilidad del espacio público peronista: ver, por un lado, su materialidad institucional, por medio de la labor de la Subsecretaría de Informaciones; y, por otro lado, observar su densidad cultural al momento de representar a los sectores populares. El cine como tecnología en general y *Sucesos Argentinos* como lenguaje en particular colaboraron con la construcción del espacio público peronista, porque, entre otras cosas, hicieron posible, desde lo comunicativo, que el proyecto político de nación se convirtiera en experiencia, en vivencia cotidiana, en una cultura política inclusiva e integrativa basada en la identidad de los sectores populares con su gobierno. *Sucesos Argentinos* constituyó para las masas la posibilidad de hacerse visible socialmente, de ingresar también desde lo cultural (al verse y oírse *siendo*, al reconocerse como trabajadores) al espacio de lo público.

Sucesos Argentinos resultó, en fin, un catalizador de la experiencia de la multitud en las calles y, por lo mismo, lugar de formación de una nueva ciudadanía.

Referencias

- Arendt, H. (2003), *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós.
 Aumont, J. y Marie, M. (1990), *Análisis del film*, Buenos Aires, Paidós.
 Aumont, J. y otros (2006), *Estética del cine*, Buenos Aires, Paidós.

- Bettetini, G. (1985), *La conversación audiovisual*, Madrid, Cátedra.
- Caletti, S. (1998-2002), *Comunicación, política y espacio público. Notas para pensar la democracia en la sociedad contemporánea. Borradores de Trabajo*, Buenos Aires, Inédito.
- Casetti, F. y Di Chio, F. (1991), *Cómo analizar un film*, Barcelona, Paidós.
- (1999), *Análisis de la televisión. Instrumentos, métodos y prácticas de investigación*, Barcelona, Paidós.
- Chartier, R. (2002), *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa.
- Gené, M. (2005), *Un mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Greimas, A. (1987), *Semántica estructural. Investigación metodológica*, Madrid, Gredos.
- Mata, M. C. (2002), “Comunicación, ciudadanía y poder. Pistas para pensar su articulación”, en *Diálogos de la Comunicación*, núm. 54, pp. 66-76.
- Martín-Barbero, J. (1998), *De los medios a las mediaciones*, Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- Ricoeur, P. (2004), *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Paidós
- , (2006), *Del texto a la acción*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Triquell, X. (2000), *Proyectar la historia: Una aproximación sociosemiótica a las representaciones de la dictadura militar en los discursos cinematográficos de la democracia argentina* [tesis doctoral], Universidad de Nottingham.
- Williams, R. (1994), *Sociología de la cultura*, Barcelona, Paidós.
- (1997), *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península.